AÑO XIV. Juéves 17 de Mayo de 1866. NÚM. 706.

BOLETIN ECLESIASTICO DEL OBISPADO DE ASTORGA.

SANTA PASTORAL VISITA.

Segun las últimas noticias que tenemos, S. E. Iltma. nuestro Prelado, se halla en *Fuentes Nuevas*, 1.ª mansion del arciprestazgo del Bierzo, y felizmente sin que su salud se haya resentido.

Tanto el respetable clero de este arciprestazgo como los fieles todos del país, han recibido á su dignísimo Obispo con la veneracion, con el placer y respeto que inspiran sus virtudes, su dulce carácter y su santa mision.

SECRETARÍA DE CAMARA.

Continúa la suscricion de donativos voluntarios abierta en esta Diócesis á favor de la Santa Sede.

	Reales.	Mrs.
Suma anterior. . .	297.569	1.
D. Andrés Bara, párroco de Ferreras de Abajo. . . .	80	
D. Domingo Garcia, id. de Galende.	40	
D. Vicente Carbajo, id. de Sandin.	60	
SUMA. . .	297.749	1.

(Se continuará.)

Astorga 16 de Mayo de 1866.=Dr. Joaquin Palacio, Secretario.

DISCURSO

del Excmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza.

(*Continuacion.*)

Jesus-Christus heri.

Los que hablan con fria indiferencia de los varios cultos y religiones que se profesan ó han profesado en el mundo; los que hacen comparaciones entre el cristianismo, el judaismo, el mahometismo, el politeismo, y las diferentes sectas originadas de estos, para inferir que todas son iguales; ó lo que viene á ser lo mismo, que todas no son mas que invenciones humanas y verdaderas supersticiones, parécenme semejantes á un comerciante, un hacendista, ó un anticuario, que por no tomarse el trabajo de distinguir entre los géneros sanos y los averiados, entre los monumentos legítimos y los supuestos, entre las monedas de buena ley y las falsas, recibiese con igual aprecio ó rechazase con igual desdén todos los géneros, todas las monedas, todos los monumentos. De necio y de insensato calificaríais sin duda al que así obrase. Pero ¡cuánto mas necio é insensato es, cuando el descuido, el desdén, la indiferencia versa sobre una materia inmensamente trascendental, en que el error espone á perderlo todo, y á ser por una eternidad desgraciado! ¡Ay! errar en religion, es arriesgar no solo la paz y tranquilidad de la vida presente; sino tambien la suerte de un porvenir que no tiene precio, ni acaba nunca. Y mirar con indiferencia ese porvenir, cerrarse estúpidamente los ojos ante un abismo cuyo borde tocamos, de donde no se retrocede, y en el cual caer es perder para siempre toda esperanza; yo no creo que pueda darse insensatez mayor, obcecacion mas funesta, ni atentado mas cruel y mas criminal del hombre contra si mismo.

Comprendo por eso y compadezco profundamente á los que, habiendo sido criados y educados en el error, tal vez no han tenido ocasion de averiguar la verdad. Comprendo y compadezco tambien á los que seducidos por un maestro, un compañero ó un libro impio, enredados con sofismas que no son capaces de deshacer, abrazan con sinceridad el error, aunque hayan sido por otra parte culpables, por esponerse voluntariamente al peligro. Pero á los indiferentes en religion, á los que la desdeñan como cosa de poca importancia, á los mofadores y burlones á lo Voltaire, no puedo escusarlos: paréceme que han perdido hasta el derecho á que se les tenga lástima; y necesito, para comprenderlos y llorarlos, acordarme de aquella terrible sentencia: *El impio, cuando ha llegado á lo profundo de los pecados, desprecia.*

No.... por la misericordia de Dios espero que no haya entre mis oyentes ninguno de estos. Pero puede haber y habrá quiza, almas vacilantes, en medio de un siglo tan escéptico. Puede haber, y habrá quien desee, y aun necesite asegurarse y confirmarse mas en la fé, y nada mas oportuno y eficaz que las tres palabras del Apóstol que he tomado por texto, y que valen solas mas que un libro voluminoso. *Heri, hodie, in sœcula.*

Entremos en materia; pero os suplico la mas religiosa atencion. *Jesus-Christus heri.*

La religion verdadera es una consecuencia necesaria de la dependencia esencial del hombre con respecto á su Dios, de deberle todo lo que es, y de haber recibido de Él facultades para conocerle y amarle. Nada mas natural á nuestro corazon que amar á quien nos ama: nada mas natural que el sentimiento de gratitud para con el bienhechor: ni nada mas natural que el temor, el respeto, la veneracion hacía aquellos por quienes existimos, ó de cuya voluntad depende toda nuestra dicha. Asi es que llamamos con razon desnaturalizado á un hijo que desconoce y se vuelve contra un buen padre: que en todos los pueblos se ha afeado y detestado como mónstruo el vicio de la ingratitud; y que no podemos considerar sino como demente á quien se empeñe en no respetar y temer á los que sabe son árbitros de hacerle feliz ó desgraciado.

Pues bien: desde que existieron los hombres recibieron de Dios beneficios: no pudieron dudar de que existian por Él; y que Él solo era el autor de su sér y de su felicidad: no pudieron dudar de un inmenso amor, ni desconocer su propia dependencia: debieron, pues, desde su principio amarle, reconocerle, respetarle, adorarle: debieron en una palabra tener religion. Pues si la religion debió empezar con el hombre, si Dios criándole con este deber, no pudo negarle los medios indispensables para cumplirle, si en fin habiéndose dignado formar al hombre á su imágen y semejanza, era conforme á su infinita bondad y sabiduría enseñarle tambien el culto y adoracion que era de su agrado; la religion verdadera debió comenzar y comenzó evidentemente con los primeros hombres: luego toda religion, toda secta, dice el gran Bosuet, (2) que no acredite traer su origen desde los primeros tiempos, haber comenzado con el hombre mismo, no es religion verdadera. Y ved con esto solo, continúa el mismo sabio, derribadas á los pies de la Iglesia católica todas las supersticiones, todas las sectas que los hombres han inventado dentro y fuera del cristianismo. El politeismo, ó la idolatria, el Mahometismo y las heregias todas no vienen desde el principio, comenzaron en medio de los tiempos, y comenzaron apartándose de la religion que existia: aparecieron sin enlace con lo pasado, y sin seguridad para lo futuro, en

(2) Discurso sobre la historia universal. (cap. 31.)

fin como obra del orgullo y de las pasiones que no pueden edificar sino destruir. ¿Por qué, pues dar el nombre de religion á las invenciones de impostores antiguos, ni de heresiarcas modernos? ¿Por qué condecorar con un nombre santo la apostasia y visiones de Lutero, Calvino, Mahoma, Arrio, Manes, ni las de los anteriores á la venida del Mesias, como Numa, Confucio, Zoroastro, Budha, y tantos otros embaucadores del gentilismo? Para convencernos de sus imposturas, para despreciar todas sus sectas, bástanos saber que comenzaron con ellos: bástanos saber que si pudieron engañar á pueblos ignorantes, diciéndose enviados de Dios; si pudieron persuadirlos con su elocuencia, alucinarlos con sus prestigios, imponerles con el terror, ó arrastrarlos con el cebo de la codicia y de las mas viles pasiones; nunca pudieron, sin embargo, alegar en su favor los antiguos tiempos; nunca pudieron hacer ver que estaban siquiera anunciados: nunca aparecieron, en una palabra, sino como novadores y corruptores de la religion verdadera, que como hemos visto, existia necesariamente desde que hay hombres.

Jesucristo solo, solo Jesucristo es de *ayer y de hoy, y de todos los siglos*. Solo Jesucristo pudo presentarse á los hombres como el anunciado, prometido, esperado desde el origen del mundo. Solo Jesucristo pudo mostrar que existia antes de aparecer en la tierra, y que existia, no solamente en Dios como Verbo suyo subsistente desde la eternidad sino tambien que era el cordero inmolado desde el orígen del mundo, el Redentor y Salvador perpétuo de todos los hombres: que era, digo, por las promesas, por los vaticinios, por los sacrificios que le figuraban, por la fé y esperanza que se tenia en Él, y por la gracia y salud que se recibia por Él. Porque nunca, dice el Apóstol (3), fué dado á los hombres otro nombre en el que pudiesen ser salvados: nunca otro segundo Adan, por quien fuesen vivificados los que habian perecido á causa de la prevaricacion del primero: nunca otro mediador que los reconciliase con la divinidad ofendida: nunca otra victima capaz de expiar sus pecados; ni nunca otra comida espiritual que en verdad los alimentase y sanase.

Por esto, como observaba oportunamente el gran P. San Agustin (4), no hemos de pensar que el cristianismo empezó con la venida de Cristo, sino

(3) Act. Apost. IV. 12. Nec enim aliud nomen et sub cælo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri,

(4) En muchos lugares asienta San Agustin esta doctrina. Pondremos aqui un solo texto, tomado del Tratado 45 sobre el Evangelio de San Juan

Ante adventum Domini Nostri Jesuchristi quo humilis venit in carne, præcesserunt justi, sic in eum credentes venturum, quomodo nos credimus in eum qui venit. Tempora variata sunt.... eadem tamen fides utrosque conjungit, et eos qui venturum esse et eos qui in eum vinisse crediderunt.... Ut scias autem quod una sit fides, audi dicentem; habentes eundem spiritum fidei et nos credimos, etc.

que la misma religion que se llamó cristiana desde que Jesucristo apareció en la tierra, es la que existia desde el principio del género humano, aunque con la diferencia de que antes se creia en el Cristo que habia de venir, y ahora en el Cristo venido: antes se justificaban los hombres en virtud de la redencion prometida, y ahora por la redencion consumada. Pero nunca se creyó sino una misma redencion y un mismo Redentor; un mismo Dios y un mismo Cristo hijo de Dios y mediador entre Dios y el hombre; nunca hubo en la sustancia diferente fe, diferente esperanza, diferente moral, ni en cuanto á la significacion diferente culto.

«Quiero que sepais, hermanos mios, escribia S. Pablo á los fieles de Corinto, (5) que nuestros padres estuvieron todos á la sombra de una nube, y que todos bajo la direccion de Moisés fueron bautizados en esa nube y en el mar: que todos comieron el mismo manjar espiritual, y bebieron la misma bebida espiritual; porque bebian, prosigue, del agua que brotaba de la piedra espiritual que los seguia, la cual piedra era Cristo.» Es decir, representaba á Cristo, como el maná representaba la Eucaristia, como el mar que atravesaron milagrosamente para salvarse de sus enemigos representaba el bautismo, como la nube misteriosa que los guiaba por la noche y los refrigeraba por el dia, representaba al Espíritu Santo en cuya virtud somos consolados, santificados y protegidos ahora. De modo que, como añade aun el mismo Apóstol, todas aquellas cosas que sucedian á aquel antiguo pueblo, no eran mas que figuras. *Hæc omnia in figura contingebant illis.*

¿Pues qué valor, qué importancia, que significacion tiene una figura, sino la que le da la cosa representada por ella? La ley de Moisés no justificaba por sí; pero era una sombra de la ley de gracia que justifica á todos. El cordero que diariamente se sacrificaba en el templo, no perdonaba los pecados; pero representaba al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo: y mediante la fé en este cordero divino, y mediante la esperanza de esta ley de gracia, asi se justificaron cuantos se justificaron antes de la venida del Mesias.

¡Qué luminoso y magnifico es aquel pasage del Evangelio, cuando diciendo el Señor á los judios: (6) *Abraham vuestro padre deseó ardientemente ver mi vida: vióle y se llenó de gozo*; y replicándole los judios: comó? *¿nó tienes aun cincuenta años y has visto á Abraham?* El Señor contestó: *en verdad, en verdad os digo, que antes que Abraham fuese criado, yo soy.* Abraham había vivido cerca de dos mil años antes del nacimiento de Jesus; y sin embargo tuvo noticia de Jesus, deseó ver su dia, le vió, creyó en Él y fué bendecido por Él. Y Jesus dice: *Antequam Abraham fieret, ego sum.* Yo existo, yo soy antes que Abraham fuese criado. Soy antes, porque

(5) Epist. I. ad Corinth cap X.
(6) Joann. VIII, v. 56, 57, 58.

soy el Verbo de Dios, el Hijo de Dios por quien fueron criadas todas las cosas. Soy antes, porque Abraham y los demás Patriarcas fueron hechura mia y figuras mias: porque Moisés legisló en mi nombre, porque David me conocio y aclamó por Señor suyo; porque todos los profetas fueron inspirados por mí, y hablaron de mi.

¡Ah! ¡si me fuese dado recordar en pocas palabras todos los vaticinios, promesas, figuras y aun descripciones claras de nuestro divino Redentor, que llenan el antiguo testamento, comenzando por los cinco libros de Moisés esa historia la mas auténtica como la mas antigua de todas: la única que se remonta hasta el origen de los tiempos! Alli se ve que el primer hombre que en el mundo existe, es el primer profeta del Salvador: porque para consolarle Dios en medio del abatimiento y miserias consiguientes á su espantosa caida, le promete que ha de salir de su descendencia una muger que por medio de un hijo suyo reparará tanta ruina, aplastando la cabeza, de la infernal serpiente que le ha perdido. (7) Allí se vé poco despues á Lamech, sétimo nieto de Adan, que recuerda la misma promesa. y con espíritu profético, dice San Juan Crisóstomo, asegura que ese hijo poderoso y reparador nacerá de la estirpe de Noé, diciendo: *Este nos consolará en nuestros trabajos*: ó como lee S. Epifanio: *Este nos dará descanso, nos librará de nuestros pecados y de los trabajos de nuestras manos esta tierra que ha maldecido el Señor*. (8)

Pero entre tanto la semilla de muerte brota en abundancia: corrompe toda carne su camino; y á un diluvio de pecados sigue otro diluvio de agua, para esterminar al hombre de la tierra ¿Se acabaron asi las esperanzas de un Redentor? no: de entre las mismas aguas sale Noé como un nuevo padre del género humano, y tambien como un nuevo Profeta que saluda al Mesias desde lejos, y le ve habitar en las tiendas, es decir entre la posteridad de su hijo Sem, (9) Adelantamos un poco mas, y nos encontramos con Abraham, cuya rama es escogida entre las muchas de esa posteridad, para que en ella sean benditas todas las naciones de la tierra; (10) y en esta rama es señalado el vástago de Isaac y entre los dos hijos de Isaac es preferido Jacob.

(7) Genes, cap. III v. 15. Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius: ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaberis calcanco ejus.

(8) Genes. V. 29.—Iste consolabitur nos ab operibus et laboribus manuum nostrarum, in terra cui maledixit Dominus. A las cuales palabras refiriéndose San Epifánio lib. I adversus hæreses, hæresí XXX, dice asi: «Christi figuram Noémum olim prætulit, is quem natum pater ut vidit, prophetico quodam afflatu Noémum appellari voluit: quoniam, inquit, iste requiem dabit nobis á peccatis nostris; hoc est, laboriosis nostris operibus. Atqui Noémus nullam á peccatis requiem attulit, ut intelligas de Christo vaticinatum esse Lamechum, in quem etiam ipsa nominis ratio convenit. Noémus enim requiem significat, quod apprime Christo congruit, in quo Pater cum Spiritu Sancto requiescit, requieveruntque sancti ad unum omnes posteaquam á peccato destiterunt.»

(9) Genes. IX, 27.

(10) Genes. XVIII, 18, XXVI, 4 et XXVIII, 14.

Al mismo tiempo en la vida misma de los patriarcas quiso el Señor como anticipar un bosquejo de la vida y hechos de nuestro Divino Redentor. Porque Noé flotando en una arca para salvar del diluvio universal las semillas del género humano, es una imágen viva del hijo de Dios, que, flotando y padeciendo en el arca de nuestra carne que se ha unido, salvó las esperanzas de los hombres del diluvio universal del pecado. Abraham le representó tambien en su vocacion, en su peregrinacion, en su caridad, en su obediencia, y sobre todo como cabeza y padre de los creyentes. Isaac destinado á la muerte por su propio padre y caminando hácia el monte Mória con la leña que habia de servir para su sacrificio, fué otra figura no menos espresiva de Jesucristo, que condenado tambien á la muerte por la voluntad de su eterno Padre, llevó sobre sus hombros el leño en que habia de ser inmolado en el mismo monte. Jacob cubierto con pieles, estrañas para obtener la bendicion de su padre, perseguido por su propio hermano, y padre despues de doce Patriarcas de que procede todo el pueblo de Dios; ved si puede darse una idea mas exacta de Jesus vestido de las pieles de nuestra humanidad para obtenernos las bendiciones de Dios, perseguido por su propio hermano que era el pueblo judio, y padre fundador y maestro de los doce apóstoles, verdaderos Patriarcas de todo el pueblo cristiano. José vendido tambien por sus hermanos... pero no acabariamos de referir imágenes. Volvamos á las profecias,

Ya hemos visto que el Redentor debia nacer de la estirpe de Jacob; pero á Jacob se manifiesta mas, y entre sus doce hijos señala no al mayor, ni tampoco á los de su querida Raquel, sino á uno de los otros, á Judas, y esclama: Judas, tus hermanos te alabarán, tu mano estará sobre el cuello de tus enemigos, y los hijos de tu padre te adorarán.... No saldrá el cetro esto es, el poder, la autoridad soberana, de la tribu de Judá, ni faltarán caudillos de su estirpe, hasta que venga el que ha de ser enviado: y El será la esperanza de las naciones.» (11)

Aquí tenemos ya, no solo anuncios. sino dos circunstancias; dos señales fijas que determinan el tiempo de su venida, La primera, que hasta entonces se conservará con poder, con autoridad, con leyes propias el pueblo judáico; mas despues todo desaparecerá. Y la segunda, que los gentiles habrán de participar no menos que los judios de la redencion del Mesias: porque *El será*, dice, *la espectacion ó esperanza de las naciones. Et ipse, erit expectatio gentium.*

Os parecerá todavía poco: querreis caracteres mas palpables para distinguir al Redentor Pues bien: ahi teneis á Moisés, que le pinta hasta los últimos ápices en los sacrificios y ceremonias de la ley, en los portentos que obra, y hasta en los principales rasgos de su vida. Considerad á ese grande hombre escogido de entre toda carne para enseñar su testamento á Jacob, y sus juicios á Israel: contempladle perseguido en su mismo nacimiento y salvado milagrosamente en las aguas de Egipto; destinado luego

(11) Genes. XLIX, 10.

á ser el libertador de su pueblo, legislador, Profeta, amigo especial de Dios, que conversa con él cara á cara... y acordándoos al mismo tiempo de aquellas palabras que al fin de su vida dirigió a su gente: «Dios te suscitara un Profeta de tu nacion y de entre tus hermanos semejante á mí, ó segun la semejanza y rasgos que ves en mí; á él oirás; (12) comprendereis que no ha podido darle una imágen mas espresiva de nuestro Divino Redentor.

Me detengo demasiado; corramos algunos siglos. David, Salomon, Isaías, Jeremias, Ezequiel, Daniel, Baruch. los doce profetas llamados menores... hé aquí, durante el espacio de mas de seiscientos años, otros tantos predicadores de Jesus. Ellos viven en tiempos, y aun en lugares apartados pero estan perfectamente acordes en esperar y anunciar á un mismo Redentor. Jamás se contradicen, pero tampoco se copian; sino que sucesivamente van añadiendo nuevos rasgos, nuevos caracteres, nuevas luces, hasta formar de antemano toda la historia del Salvador. ¿Qué hecho, qué pormenor, qué circunstancia de la vida y muerte del Señor no se halla en ellos profetizada? Isaías le ve concevido milagrosamente de una Vírgen: (13) Micheás le vé nacer en Belen: (14) Oséas, volver de Egipto: (15) Malachías y Ageo llenar de gloria el templo de Zorobabel: (16) Baruch conversando con los hombres: (17) Zacarías entrando triunfante en Jerusalen sobre un jumento humilde: (18) el mismo le observa luego apreciado, vendido por treinta monedas; (19) y el mismo se asombra al contemplarle traspasado clavado por los judios. (20) ¿Qué mas? Daniel señala el año de su muerte: cuenta setenta semanas de años desde el decreto que ha de dar el rey de Persia para reedificar á Jerusalen, y al medío de la última semana, ve el cumplimiento de las profecias, la uncion del Santo de los Santos, el Cristo en fin muerto violentamente; y ve cesar entonces todos los antiguos sacrificios, sobrevenir la ruina de la ciudad y del templo, y dispersarse para siempre el pueblo judaico, por haber negado á su Salvador. (21) Todo lo ve Daniel cinco siglos antes de que suceda.

(Se continuará.)

(12) Deuteron. XVIII, 15.
(13) Isaiæ VII, 14.
(14) Micheæ V, 2.
(15) Oseæ XI, 1.
(16) Malachiæ III, 1.—Aggæi II, 8, 9 et 10.
(17) Baruch III, 38.
(18) Zachariæ IX, 9.
(19) Zachariæ XI, 12.
(20) Zachar XII, 10.
(21) Danielis IX, 24 et seq.

ASTORGA=1866. Imp y lib. de D. Antonio Gullon, plaza mayor, 9.